

Utopía y Praxis Latinoamericana

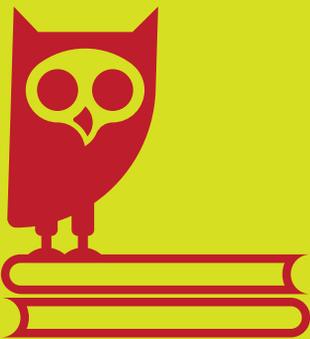
Dep. legal: ppi 201502ZU4650

*Esta publicación científica en formato digital
es continuidad de la revista impresa*
ISSN 1315-5216

Depósito legal pp 199602ZU720

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social

Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA)



AÑO 21, N°75

Octubre-Diciembre

2 0 1 6



Presentación

Estela FERNÁNDEZ NADAL

El presente número 75 de *Utopía y Praxis Latinoamericana*, con el que despedimos el año 2016, está inspirado en la utopía como tema de reflexión y dedicado a homenajear a uno de sus principales cultores en el campo de la Historia de las ideas latinoamericanas, el pensador hispano-uruguayo Fernando Aínsa.

Por ello la *Portadilla*, a cargo de Edgar Montiel, amigo y profundo conocedor de nuestro homenajeado, se intitula "Fernando Aínsa, 'a cada uno su isla feliz'. Breve excursión a *eu-topos*", y nos propone comenzar recorriendo los libros del pensador transferrado a muy corta edad en Uruguay y luego exiliado y radicado finalmente en Europa. Montiel reconstruye en rápido y ameno relato la arquitectura conceptual del pensamiento de Aínsa, siempre acicateado por un persistente y sostenido afán de pensar las condiciones y posibilidades del arribo a la isla feliz de cada uno y de todos. El itinerario comienza con las obras que abrieron un capítulo fundamental de la Historia de las ideas latinoamericanas al estudio de los afanes, recuerdos y errancias humanas por las utopías, tal como los mismos son narrados en diversos relatos históricos y literarios, producidos tanto en Europa como en América. Prosigue a través de las propuestas de "geopoética" contemporánea, en las que categorías de *logos* y *topos* se entrelazan para dar cuenta del mapeo creativo de la imaginación americana en una diversidad de territorios. Y culmina con el rescate que hace Aínsa, ya en sus obras más recientes, del papel de la memoria, la exigencia de revaloración de una democracia verdaderamente republicana y la exigencia de reformulación de la globalización en curso en un sentido de justicia social y defensa del Bien Común planetario.

En sintonía con la intervención introductoria de Edgar Montiel, el *Estudio* contenido en este número de *Utopía y Praxis Latinoamericana* se ocupa también al análisis de la obra de nuestro autor homenajeado. A cargo de una profunda conocedora de su trabajo como también, en general, del pensamiento utópico latinoamericano, María del Rayo Ramírez Fierro (Universidad Autónoma de la Ciudad de México), dicho estudio –titulado: "Los aportes de Fernando Aínsa a la utopología desde nuestra América"– se abre con un interesante "exordio", en el cual, a la manera de Simón Rodríguez, Ramírez Fierro presenta el punto desde el que parte su análisis, esto es, la "Utopología": disciplina filosófica acerca del pensamiento utópico, entendiendo que el mismo, tanto en sus expresiones narrativas como prácticas, es motor de cambios socio-culturales en la historia. De los varios niveles analíticos de la Utopología, el estudio sobre las contribuciones de Aínsa que se ofrece en estas páginas remite al plano denominado "histórico-interpretativo", referido a la reconstrucción historiográfica del pensamiento y los proyectos utópicos, en este caso, de Fernando Aínsa. La reconstrucción de ese itinerario plantea una organización en tres momentos: a) la narrativa y la conciencia mítico-arquetípica de la utopía; b) la hermenéutica de la historia de América Latina en clave utópica; y c) la no renuncia a la función utópica en el neoliberalismo y la mundialización cultural. A lo largo de estos momentos, los desarrollos conceptuales de Aínsa en torno a lo utópico se solapan entre sí al tiempo que amplían su alcance y horizontes, articulando en una trayectoria unitaria el descubrimiento de la importancia de la utopía, su asociación con la narrativa y la historia de nuestra América y su proyección al mundo globalizado de nuestros días. La autora cierra su trabajo con una reflexión acerca del derecho de todos los pueblos a sus utopías, no sólo "para sí", sino también "desde sí".

La sección de *Artículos*, dedicada en este número por completo a lo utópico y sus manifestaciones y formas, da inicio con un escrito del entusiasta Director de *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Álvaro B. Márquez-Fernández, de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela, La preocupación que

atraviesa el trabajo es la de encontrar perspectivas críticas frente a la concepción hegemónica de la política como herramienta al servicio del poder coactivo de los mecanismos estatales y de sus aparatos de legitimación ideológica. Ante esta cuestión, “Política y autocrítica ideológica del poder (socialista) a partir de sujeto utópico” invita a una reflexión sobre los fundamentos utópicos y contra-hegemónicos del poder en las democracias latinoamericanas actuales, particularmente de aquellas que se definen como socialistas. Márquez-Fernández presenta la alternativa de una comprensión deliberativa de la política, que propicia la participación de los actores sociales en el ejercicio de su autonomía y la expresión de la pluralidad de sus intereses.

Desde una posición que define como “posmarxista”, el autor aboga por superar la visión del poder como lucha entre ideologías antagónicas para pasar a entenderlo como la construcción de una racionalidad dialéctica compleja, donde el sujeto revolucionario desempeña un fundamental rol utópico. Postula un socialismo entendido más como una praxis de-colonial de vida y de coexistencia que como una forma objetiva de Estado; un socialismo que se resiste a renunciar al necesario trasfondo anarquista de cuestionamiento subjetivo a todos los dogmas autoritarios. Se trata de plantear la utopización de la política y de la democracia, en la clave de un humanismo más solidario y fraternal, histórico y dialéctico.

A continuación, en “Ideología y utopía. Cambio social y proyecto moderno en Florestan Fernandes”, Daniela Rawicz, profesora e investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, enfoca la propuesta de cambio social para el Brasil que formula Fernandes en la década de los años 50, como también su percepción aguda y comprometida con su país y su pueblo. La autora bucea en la concepción de “desarrollo” y “modernidad” del intelectual brasilero, uno de los fundadores de la Sociología latinoamericana contemporánea, en los insumos teóricos por él recogidos y reformulados –particularmente sus deudas con el pensamiento de Marx y de Manheim–, y en las diversas interpretaciones a las que su propuesta ha dado lugar. Finalmente Daniela Rawicz propone un balance crítico donde la presencia de elementos ideológicos –que inconscientemente y silenciosamente legitiman el cambio social o algunos de sus componentes– y otros de índole utópica – que proyectan la realidad social brasilera y latinoamericana hacia alternativas y potencializadas no realizadas en los modelos capitalistas hegemónicos del Norte–. En la dimensión utópica de su teoría, Fernandes otorga un papel decisivo a los intelectuales de la época: a ellos les concierne la responsabilidad de explorar esas alternativas, más allá de todo modelo, que se encuentran dormidas en el seno de una realidad social específica, a la espera de ser descubiertas y plasmadas en la práctica.

El artículo siguiente, tercero en el índice de contenidos de esta sección, es “Del socialismo indio al Reino de la Verdad y la Vida: utopías de Fausto Reinaga”. Su autor, Gustavo Cruz es Investigador del CONICET y de la Universidad Católica de Córdoba, en Argentina. Como lo indica su título, Cruz nos presenta las formulaciones utópicas de la segunda y la tercera etapas del pensamiento político del intelectual boliviano Fausto Reinaga, a saber, indianismo y amautismo. A partir del concepto filosófico de utopía tal como el mismo ha sido formulado por Horacio Cerutti, Cruz analiza el entramado de filosofía y política que explica la originalidad y dramatismo de las sucesivas propuestas de Reinaga: del socialismo indio, en primer lugar, y de la Comunidad Amáutica universal, en el último período de su pensamiento.

La primera encierra el proyecto de superación de la larga etapa de opresión y exterminio del indio; en su esbozo se establece una relación política y de autoafirmación étnica y racial con el pasado grandioso del Incario, que no es cabalmente comprendida a partir de la idea occidental de “regreso”. La revolución india establecerá una “república socialista india” a partir de un plan racional (“científico”), en la que la vida humana será el valor supremo; dentro de esa nueva sociedad podrán converger las demás razas segregadas y oprimidas por Occidente, cuyas tradiciones críticas Reinaga respeta y valora.

La última etapa de su evolución intelectual está marcada por un giro drástico en su pensamiento; en ella desarrolla sus tesis amautistas, de fuerte tinte mesiánico, siempre combinado con una persistente recuperación de la ciencia y la técnica. Al tiempo que Reinaga se aleja de la vanguardia indianista boliviana y abandona la política como eje central de su reflexión, la utopía indianista es desplazada por la formulación de un humanismo y una utopía de carácter universal –el Reino de la Verdad y la Vida– donde se produce un reencuentro de los seres humanos entre sí y con la naturaleza, que sigue siendo empero una forma de sociedad radicalmente opuesta al “socratismo occidental”. El artículo se cierra con interesantes reflexiones acerca de la vigencia del pensamiento de Reinaga en la actualidad, como también de sugerentes indicaciones acerca de la dificultad de captarlo en su especificidad desde categorías occidentales, como la de revolución e, incluso, la de utopía.

El cuarto artículo de esta entrega, a cargo de Estela Fernández Nadal, Investigadora Principal del CONICET y docente de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina), se titula: “Crítica de la razón utópica y ética del sujeto en Franz Hinkelammert”. Como lo indica su título, la colaboración está centrada en el pensamiento de Franz Hinkelammert y, particularmente, en la relación entre su *Crítica de la razón utópica* (1984, San José, DEI; 2002, Bilbao, Desclée) y sus obras más recientes, donde el filósofo latinoamericano de origen alemán desarrolla sus categorías de “sujeto” y “bien común”.

Como es sabido, para Hinkelammert, las utopías expresan el anhelo de plenitud que es inherente a la humanidad; solo lo imposible tiene la capacidad de abrir los horizontes de lo posible. En esta función reguladora de los ideales utópicos residen las esperanzas actuales de la humanidad. Sin embargo, es necesario entender que, como ideales imposibles, las utopías no son empíricamente realizables: son “totalidades ausentes”, a las que es posible aproximarse prácticamente, a través de la interpelación y transformación permanentes de las relaciones humanas, siempre amenazadas por su fetichización. En consecuencia, no son “totalidades presentes”, esto es, fórmulas de perfección a las que se arriba por aproximación paulatina.

La no presencia de las utopías se corresponde con el carácter del sujeto y del bien común, ambas son también “ausencias”, totalidades ausentes: el primero porque la condición humana es una infinitud que no tiene más remedio que realizarse en los límites de la finitud, que siempre constriñe y respecto de la cual el sujeto grita y reclama por la libertad y dignidad todavía no realizadas; el bien común, porque es la formulación positiva de ese reclamo, siempre sujeto a reformulación.

En quinto lugar encontramos el artículo de Carlos Molina Velázquez, Profesor de la Universidad Centroamericana Simeón Cárdenas de El Salvador. El mismo está en sintonía con el anterior, pues también en sus líneas se deja entrever la resonancia del imposible hinkelammertiano, que hace posible lo posible. A propósito del célebre mito griego de Antígona –particularmente en la versión de Sófocles– en “Antígona, enamorada de lo imposible”, Molina Velázquez desarrolla una reflexión ética y política en torno del acto de desobediencia al poder, a la ley y a la racionalidad instrumental, y de sus consecuencias, cuando tales instancias han sido sacralizadas.

Molina Velázquez destaca la heroicidad de Antígona en su rebelión contra lo que hoy denominaríamos la “razón de Estado”, representada por Creonte, su tío y tirano de Tebas. En contra de esa racionalidad política, que es racionalidad instrumental del cálculo, siempre respetuosa de los férreos límites de lo “posible”, ella se levanta en nombre de las leyes de dioses más antiguos que los de la ciudad, aludidos por Creonte, que ordenan honrar los cadáveres y el linaje del muerto, en este caso, su hermano. Antígona, como bien se percata su hermana Ismene, está enamorada de lo imposible; mientras esta proclama la legitimidad absoluta de “lo único posible”, la convicción utópica de Antígona exige que lo imposible sea incorporado en el pensamiento, la planeación y la realización de nuevas formas de vivir. Su condición de mujer y, más aún, de mujer joven hace todavía más escandaloso su crimen de rebelión, pues como tal le está vedado empujar un camino que puede conducir a nuevas posibilidades políticas.

Rafael Mondragón (Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM) nos acompaña en este número de *Utopía y Praxis Latinoamericana* con un estudio filológico de gran rigor heurístico y metodológico sobre el célebre escrito de Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas en 1828*. Como lo expresa claramente el título de su trabajo: “Hacia una edición crítica de *Sociedades americanas en 1828* de Simón Rodríguez: claves para la reconstrucción de un proyecto editorial”, el objeto perseguido es ofrecer los fundamentos teóricos a la edición crítica de la obra, proyecto en el que el equipo de investigación al que pertenece Mondragón y que es dirigido por la Dra. María del Rayo Ramírez Fierro en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México: “O inventamos o erramos”, se encuentra abocado en la actualidad.

Su extenso trabajo reconstruye el gran proyecto editorial de don Simón, nunca realizado en forma completa y definitiva, de publicar una obra que fue madurando a lo largo de más de treinta años, esto es, por lo menos desde su regreso a América, en 1923, animado por el deseo de reencontrarse con su amado discípulo Simón Bolívar y contribuir desde su experiencia y conocimientos a la fundación de las nuevas repúblicas, y probablemente hasta su muerte, en 1854, en Perú. Para ello el autor sigue la pista de ese proyecto, recogiendo e interpretando con sistemático cuidado las características materiales de los documentos del venezolano y las marcas textuales que, en cada caso, declaran una afiliación a la ese enorme y nunca acabado proyecto editorial. Todo ello conduce a la delimitación y definición, claras y contundentes, de los criterios editoriales que deben tenerse en cuenta para dar el mejor cumplimiento posible a los propósitos de Rodríguez.

Un séptimo artículo cierra esta sección. Corresponde al trabajo de los investigadores José Vicente Villalobos de la Universidad del Zulia y de Francisco Ganga de la Universidad de Los Lagos de Chile, titulado: “Derechos sociales fundamentales: Consideraciones iusfilosóficas de sus dilemas. Aproximación utópica desde la Bioética Global”, donde desde una perspectiva del imperativo categórico kantiano, presentan la relación entre la razón práctica y el posible cumplimiento por parte del Estado, en particular en América Latina, de los derechos sociales fundamentales.

Además, se acompaña ese análisis a partir de un enfoque bioético de la convivencia y de la existencia humana, vista las correlaciones implicativas en todos los sistemas de vida que hace viable la superación del paradigma antropocéntrico por el de un bioderecho centrado en la vida ética como principio hipotético universal capaz de contener la diversidad e individualidad en un *telos* de justicia y equidad que hace posible una utopía de la convivencia a favor de todos. Se considera que la tendencia de la ética hacia una bioética en sentido global, permite garantizar el bien de convivencia de los seres vivos en sus condiciones básicas de existencia humana. La exigencia de este otro orden global de vida compromete significativamente a los Estados Latinoamericanos en su intención de responder a los derechos a la vida de todos los seres vivos, no tan solo de los seres humanos.

En la sección dedicada a *Ensayos*, nuestro intelectual homenajeado, Fernando Aínsa, honra este número de *Utopía y Praxis Latinoamericana* con un testimonio de gran valor historiográfico y filosófico, en el que se entretajan en un relato logrado su vasta trayectoria vital e intelectual en torno de las utopías. En “Los senderos de la utopía también se bifurcan. 45 años de viaje buscando llegar a alguna parte”, Aínsa nos narra con su magnífica prosa el curso zigzagueante y pleno de bifurcaciones de sus búsquedas personales, entretejidas permanentemente con encuentros con libros fundamentales, que despertaron sus inquietudes y empujaron algunos de sus descubrimientos, y con los amigos filósofos, escritores o historiadores, todos estudiosos, como él, de lo utópico, con quienes elaboró proyectos que cuajaron en empresas intelectuales, alumbradoras de felices y fecundos intercambios en congresos, reuniones y ediciones.

Como es sabido, el origen de sus intereses utópicos se halla en la literatura, particularmente en la narrativa latinoamericana, que bajo la lupa de Aínsa se devela cargada de vocación identitaria,

tanto en sus movimientos centrípetos (hacia el interior secreto de América) como centrífugos (hacia una modernidad embebida de “cultura occidental”). La narrativa y la poesía latinoamericanas llaman la atención de Aínsa por la tensión entre imagen y posibilidad, de la que surge una apuesta literaria por lo utópico; esta apuesta pone bajo la luz la dimensión de lo “maravilloso utópico”, categoría que propone con el afán de superar la catalogación canónica del “realismo mágico” en la que el acento es puesto en la magia de lo real, más que en la de lo posible.

Los mitos de los orígenes (El Dorado, La Edad de Oro, etcétera) fueron otras fuentes de inspiración y estudio, rastreados incansablemente hasta descubrir en ellos una complicidad silenciosa con las utopías que guiaron la conquista y la colonización de América. Las aplicaciones prácticas de utopías imaginadas, que tuvieron lugar en los antiguos territorios de lo que hoy son México, Argentina y Brasil, ocuparon también un núcleo de intereses en sus trabajos. Todo ello decantó en una periodización de la historia del continente articulada en torno de los proyectos utópicos característicos de cada etapa.

En la elaboración de un método riguroso para el análisis de los textos estudiados, reconoce Aínsa una deuda intelectual con Bloch, de quien tomó como herramienta heurística la dialéctica entre ser y deber ser, entre identidad y utopía, como sustento de la pulsión utópica que recorre la historia de la humanidad y, por supuesto, de Nuestra América. También el descubrimiento de la importancia de los componentes mesiánicos y religiosos en las utopías de transformación social tiene en Aínsa una inspiración blochiana.

Ya andada una buena parte del camino, el hallazgo de la dimensión cultural de lo utópico en la diversidad de pueblos de Nuestra América le permite revalorar a Aínsa la importancia de la raíz antropológica de la utopía, así como bucear en las especificidades de que la misma hace gala en diferentes culturas.

La mirada retrospectiva desde la actualidad hacia el pasado siglo, le devuelve un panorama complejo y contradictorio: la centuria, desbordante de ideas y proyectos, vanguardias artísticas y políticas, no puede ocultar empero los resultados dispares y ambiguos en lo relativo a la efectiva transformación de un orden social injusto y opresivo. En el siglo XXI abundan los signos de que “el ciclo donde utopía era sinónimo de revolución se ha acabado”. Hoy, las crisis y los escepticismos, tanto como las seducciones consumistas de la globalización económica y financiera, nos invitan a abandonar la causa de la utopía. Sin embargo, el balance de sus 45 años caminados por los senderos de las utopías es positivo: Aínsa encuentra en el presente, instruido por el fracaso de los voluntarismos de las décadas pasadas, la oportunidad para proyectar perspectivas utópicas de más lenta pero segura elaboración, menos totalizadoras y más atentas al espacio de la cultura democrática, “hecha de las formas de conducta generadas en las dimensiones moleculares de la sociedad”. Más allá de la nostalgia y los desencantos, Aínsa sostiene la vigencia de los programas utópicos que desarrollan la “capacidad de rebeldía ciudadana sensata”, que busquen y consigan influir de modo decisivo en la política.

En la sección *Notas y Debates de Actualidad*, encontraremos dos pertinentes intervenciones para el homenaje que este número se propone llevar a cabo: de Hugo Biagini, la primera, y de Horacio Cerutti Guldberg, la segunda.

El escrito de Biagini (CONICET, Argentina) ensaya una semblanza fisonómica de su amigo Fernando Aínsa: cosmopolita situado e intelectual “inmerso en la reflexión sobre la unidad y la alteridad de lo humano”, son los rasgos elegidos por Biagini para caracterizar al pensador hispano-uruguayo. Prosigue rescatando importantes nudos conceptuales, fundamentales para la reflexión profunda en torno a lo utópico, que han sido desbrozados por Aínsa a lo largo de su obra. Entre ellos, conviene retener la relación íntima entre proyecto utópico y problemática identitaria, dos cuestiones imbricadas profundamente en la cultura latinoamericana, que en su unidad generan las tensiones permanentes que recorren la historia del continente entre el refugio en las notas identitarias intrínsecas y vernáculas, por una parte, y la fuga hacia la modernización exógena, civilizadora, abierta al mundo externo y expectante de lo nuevo.

Otros núcleos conceptuales axiales en la obra de Aínsa son, según Biagini, los existentes entre historia y ficción del que da cuenta la importancia de la novela histórica en el continente—; entre función y modelo utópico —mientras que los contenidos de cualquier modelo varían con el tiempo y las circunstancias, la función alude a la propulsión humana a pensar y planificar los cambios percibidos como necesarios en el *statu quo* y a abrirse a la historia—; entre idealidad y realidad —tensión impulsora de las utopías en todos los tiempos—; entre orden y libertad, que permite distinguir y tipificar las utopías concretas. Biagini otorga un lugar sobresaliente a la percepción aguda de Aínsa frente a las novedades históricas de nuestro tiempo, como el movimiento migratorio y las nuevas experiencias vitales de multiculturalidad o interculturalidad, que obligan a replantear los parámetros identitarios de vastas poblaciones, y redimensionar la dinámica entre particularismos y universalidad, en el marco actual de la globalización contemporánea.

Horacio Cerutti Guldberg (UNAM, México) nos envía para su publicación en este volumen de la Revista un texto que leyó en el Simposio sobre “La concepción de la utopía desde América Latina”, realizado en el marco del 52º Congreso Internacional de Americanistas, realizado en Sevilla, del 17 al 21 de julio de 2006, a propósito de un homenaje realizado en esa ocasión a Fernando Aínsa. Con el título de “Fernando Aínsa: soñador irredento, siempre adelante”, la nota ofrece unas páginas de gran belleza y sobrada erudición, dedicadas a su entrañable amigo y compañero de travesías utópicas, con quien ha compartido afinidades literarias y experiencias vitales, tanto en lo personal como en lo intelectual. Justamente, un ejemplo de ello es el referido Simposio en los Congresos Americanistas, que ambos fundaron y luego consolidaron, junto a otros especialistas en la materia, que ha devenido con el correr del tiempo en referencia ineludible de todos los que cultivan el interés por la problemática de la utopía.

Cerutti destaca la recepción de la obra de Aínsa en dos exponentes destacados de la Historia de las ideas latinoamericanas: la mexicana María del Rayo Ramírez Fierro —cuyo estudio sobre Aínsa, ya referido, encabeza las páginas de este número de *Utopía y Praxis Latinoamericana*—, y el cubano Raúl Fornet Betancourt. A partir de allí, y enriquecido por esas lecturas, el filósofo “argenmex” desarrolla un estudio sistemático y erudito de las diferencias conceptuales, terminológicas, metodológicas y críticas, introducidas por el autor homenajeado a lo largo de sus obras con el propósito aportar un aparato crítico consistente para el abordaje riguroso al estudio de las utopías. Es el de Cerutti un escrito que, a más de sentido homenaje al amigo, será en adelante de consulta obligatoria para todos los que deseen internarse en la producción de Fernando Aínsa con el objeto de apropiarse del complejo y sistemático desarrollo que, en torno a lo utópico, plantea el pensador.

La entrevista con la que se cierra la parte monográfica de este número, versa sobre “Fernando Aínsa. Reivindicación del género ensayo como modo de pensar para la filosofía nuestroamericana”. A cargo de Alex Ibarra, la misma fue publicada inicialmente en *Le Monde Diplomatique*, edición digital chilena, el 23 de Mayo de 2015. Nos ha parecido oportuno reeditarla en este número de *Utopía y Praxis Latinoamericana* porque presenta una excelente ocasión para lograr un acercamiento más personal al pensador homenajeado. En efecto, a partir de la dinámica más íntima de la conversación, Aínsa enfatiza el valor del ensayo como género particularmente idóneo para reflejar la plural y compleja, cuando no contradictoria, realidad latinoamericana y lamenta su puesta en crisis, consecuencia de la hegemonía del academicismo, que impone otros formatos de escritura, como la prosa didáctica y el artículo académico, propio de las revistas especializadas. También refiere interesantes pasajes de su trayecto vital: las razones íntimas de sus lazos con Uruguay, su patria adoptiva, y con otros países latinoamericanos, así como su condición de hombre “de dos mundos”: América y Europa. Aínsa responde interrogantes sobre temas específicos de interés creciente, relativos a la historia y la literatura. Reflexiona sobre su condición de intelectual independiente, y pondera el impacto de su obra dentro de la academia, a pesar de que su carrera ensayística y filosófica se ha desarrollado por fuera de los claustros universitarios. Finalmente se pronuncia por la importancia de las redes en la era actual, y su función comunicativa y de intercambio.

Como de costumbre, el presente número se cierra con el *Librarius*, donde el lector encontrará reseñaciones de importantes obras recientes, entre las cuales se encuentran los dos últimos libros de Aínsa, y otras importantes contribuciones, en todas las cuales, ya sea desde la historia de las ideas, la filosofía, el arte, los estudios feministas o la geografía, se ahonda en la tensión entre lo real y lo posible, esto es, en la propensión utópica que orienta y guía el pensamiento y la praxis humana en una dirección de transformación y superación.



UNIVERSIDAD
DEL ZULIA



Utopía y Praxis
Latinoamericana

AÑO 21, Nº 75

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2016, por el **Fondo Editorial Serbiluz**, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

www.luz.edu.ve
www.serbi.luz.edu.ve
produccioncientifica.luz.edu.ve